

IDENTIFICACIÓN DE VALORES PATRIMONIALES EN LA CIUDAD DE GUAYAQUIL A PARTIR DEL ESTUDIO DE SU TRAMA HISTÓRICA.

IDENTIFICATION OF HERITAGE VALUES IN THE CITY OF GUAYAQUIL FROM THE STUDY OF URBAN GROWTH.

Julia Rey Pérez, Ivethe Yamel Morales Vergara.

Investigadora Prometeo – Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación - Ecuador
Universidad de Guayaquil - Ecuador

RESUMEN

La historia urbana de Guayaquil todavía se mantiene en la trama de lo que fue su ciudad histórica, delimitada al norte por el cerro de Santa Ana, al este por el río Guayas, al oeste por el Estero del Salado y al sur por el Barrio de Astilleros. Recorrer este fragmento de ciudad, transformado por los incendios, permite reconocer una trama en damero impuesta por la Corona Española propias de las leyes de Indias, algunas edificaciones de madera del siglo XIX, importantes construcciones del siglo XX, y sobre todo, unas condiciones paisajísticas realmente destacables debido a su vinculación y cercanía del río Guayas, que la convierten en una ciudad con un potencial patrimonial y paisajístico muy significativo.

No obstante, el abandono y deterioro en el que se encuentran la mayoría de los bienes declarados patrimonio nacional del país por el Instituto Nacional del Patrimonio Cultural, junto a otros bienes, no considerados patrimonios, pero igualmente portadores de valores urbanos, históricos, artísticos, espaciales..., realmente significativos para la comprensión de la identidad urbana guayaquileña, hacen saltar la alarma del estado de conservación de lo que queda de paisaje histórico urbano de Guayaquil. El objetivo es identificar sus valores patrimoniales y actuar para protegerlos.

Palabras clave:

Patrimonio • Arquitectura Vernácula • Identidad • Conservación • Paisaje histórico urbano • Espacio público.

ABSTRACT

The urban history of Guayaquil still remains on the fabric of its historic city bounded to the north by the Santa Ana hill, to the east by the Guayas River, west by the El Salado estuary and the south by the El Astillero neighbourhood.

To traverse this fragment of the city transformed by the fires allows us to recognize a checkerboard street plan imposed by the Spanish Crown that are proper to the Laws of the Indies, some of the timber buildings of the nineteenth century, important buildings of the twentieth century, and most especially, truly remarkable landscape conditions due to their link and proximity to the Guayas river, all of which that makes it a city with a landscape and heritage potential very significant.

However, the abandonment and deterioration in most of the assets declared national heritage of the country by the National Institute of Cultural Heritage, along with other assets not considered heritage, but that are also carriers of urban, historical, artistic or space value, truly substantial for understanding the urban identity of Guayaquil, make the alarm state of conservation of what remains of the historic urban landscape of Guayaquil. The aim is to identify its heritage values and act to protect them.

Keywords:

Heritage • Vernacular architecture • Identity • Conservation • Historic Urban Landscape • Public Space.

■ 1. Introducción

La situación geográfica de la ciudad de Guayaquil, los acontecimientos naturales y antrópicos, y el significativo crecimiento demográfico y urbano, han condicionado la evolución urbana

de la ciudad de Guayaquil desde su nacimiento como núcleo portuario, marítimo y comercial. El crecimiento explosivo de la urbe en los últimos 40 años, ha producido un desarrollo

urbano en cierta manera desordenado y muy lejano de los parámetros de sostenibilidad que se propugnan y demandan desde organismos internacionales.



Fig.001 | Ciudad de Guayaquil, 1882, dibujado por Teodoro Wolf. Fuente: Hoyos, 2010.

Las consultas a las fuentes históricas hablan de una ciudad costera y portuaria, con una vida social y económica muy activa, en la que el espacio público¹ desempeña un papel esencial en el funcionamiento de la ciudad.

Sin embargo, la importancia y la necesidad de los espacios públicos en una ciudad, no es únicamente una cuestión de primer nivel en el ámbito del desarrollo sostenible. La ausencia de espacios públicos, no solamente dificulta la posibilidad de reconocer el patrimonio urbano, sino que obstaculiza que la ciudadanía se identifique con éste, y en consecuencia, que lo proteja. Un segundo análisis más profundo en un sector relativamente pequeño de la zona centro permite evidenciar esta cuestión al tiempo que deja al descubierto un segundo problema: el abandono y deterioro en el que se encuentran la mayoría de los bienes declarados patrimonio nacional del país por el Instituto

Nacional del Patrimonio Cultural², junto a otros bienes, no considerados patrimonios, pero igualmente portadores de valores urbanos, históricos, artísticos, espaciales.... No obstante, se trata de bienes realmente significativos para la comprensión de la identidad urbana guayaquileña.

En base a estos antecedentes, la hipótesis de partida que justifica el inicio de esta investigación es la existencia de un patrimonio urbano portador de una serie de valores arquitectónicos, culturales, naturales, históricos, inmateriales..., que definen la identidad urbana de la ciudad, en la que el espacio público juega un papel articulador imprescindible para su correcta comprensión.

²El 23 de julio de 1982, el INPC emite la Declaratoria como Patrimonio Cultural que afecta al conjunto (o área) del barrio de Las Peñas, el área del Malecón, la iglesia de San José, el edificio de la Municipalidad y la Gobernación. Posteriormente, en 1990 se realizó un Inventario de inmuebles, en el que se consideró 106 inmuebles, y un segundo inventario fechado en 2011. La última propuesta para la incorporación de inmuebles al Inventario del INPC ha sido en 2012 con la arquitectura contemporánea.

¹Es importante destacar que el concepto de espacio público supera la idea de plaza, para incluir alamedas, bulevares, vías de comunicación, soportales, zonas peatonales...

No obstante, el objetivo principal en el que se enmarca este primer avance de la investigación es identificar aquellos inmuebles, trazas urbanas y espacios públicos más significativos de un determinado fragmento de la zona centro de Guayaquil para, a partir de una metodología piloto, identificar los valores culturales que definen la identidad urbana de dicho conjunto urbano. Lo ideal es poder aplicar esta metodología a diferentes áreas de la ciudad para desarrollar un estudio integral de la zona centro y así elaborar un Plan de Intervención urbana.

2. Método

En este apartado de la Metodología se define el objeto de estudio, los instrumentos utilizados y el procedimiento seguido. En relación al "objeto de estudio", lo primordial es delimitar el área de trabajo. En un repaso a la cartografía histórica de Guayaquil, se plantea en primer lugar analizar el área consolidada hasta el gran incendio de 1986, pero realmente es demasiado extensa para probar una metodología piloto. En ese análisis cartográfico se identifica como la trama urbana se mantiene desde la fundación de la ciudad en 1537 hasta la actualidad, a pesar de los incendios y de la desaparición de una alta cantidad

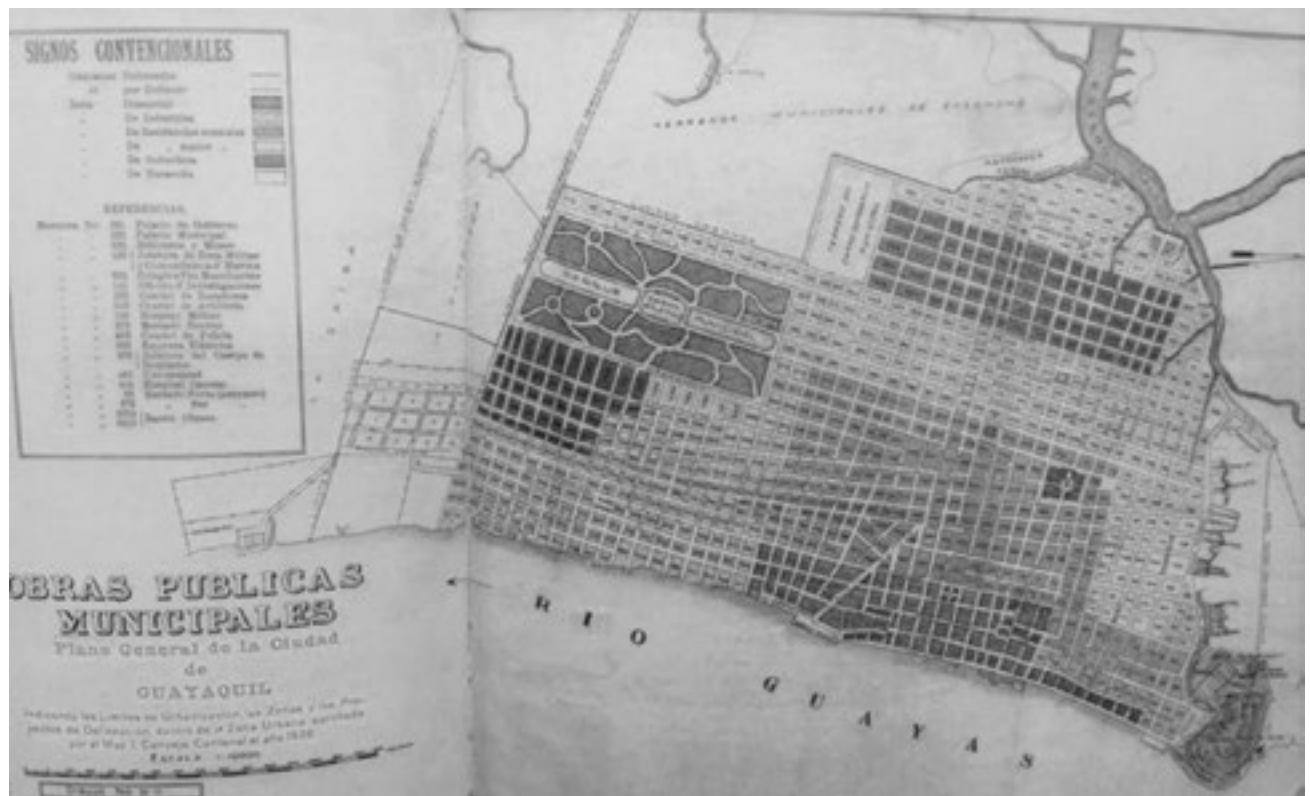


Fig.002|Guayaquil, 1928. Ciudad de Guayaquil. Se identifica en blanco el área de estudio definida como ensanche y en azul, la zona comercial. Fuente: Hoyos, 2010.

de inmuebles de la época (Hoyos, 2013). Sin embargo, se reconoce un área transformada totalmente desde el punto de vista urbano y paisajístico, que además coincide con ser una de las zonas más degradadas y abandonadas de la ciudad histórica.

Tomando como referencia el plano de 1886 o el de 1887 (según T. Wolf), el área mencionada está constituida por las cuadras que se distribuyen a lo largo de la calle Real o de la libertad (actual calle Panamá), que era una continuación de la calle del comercio, y de la calle Nueva o de Rocafuerte (Hoyos, 2010). Esas cuadras conforman el área comercial portuaria que se extienden entre la calle Víctor Manuel Rendón y el barrio de Las Peñas. En ese fragmento urbano se encuentra la Iglesia de Santo Domingo, la Iglesia de la Merced, la Concepción, el colegio de las Niñas, el edificio de la Aduana y el edificio de El Mercado (estos cuatro últimos desaparecidos).

Además de encontrarse estos elementos patrimoniales, se identifican

una serie de espacios públicos que igualmente se reconocen en la actualidad, aunque se hallan en un estado más precario, y en consecuencia desvirtuados. Estos espacios son la plaza de la Merced, la serie de espacios engarzados en torno a la Iglesia de Santo Domingo³ y todos los espacios vinculados a la zona del Malecón (Figura 1).

El resto del espacio se corresponde con una zona ocupada en su día por las Quintas, aquella arquitectura situada en la periferia y rodeada de jardines, que ocupan una manzana entera y no tienen contacto con la

³Esta área en la actualidad está compuesta por la plaza de Santo Domingo, la plaza Colón, los espacios que rodean el Museo del Bombero Ecuatoriano, el Fortín de la Planchada y la calle Numa Pompilio. El inconveniente es que esta área en su día estaba conectada con el Malecón Simón Bolívar, lo cual genera una secuencia de espacios realmente interesantes y con una destacada calidad paisajística.

calle (Bock,1992, p. 37). Esta área de Quintas se extiende desde la calle Rocafuerte hasta la Calzada del Panteón (antigua vía a Santa Elena y actual calle J.P. Arenas). En el plano de 1896 se puede identificar la Quinta de Luque, y el resto de terrenos denominados como Potreros (Hoyos, 2010).

Por lo que esta área de estudio tiene un carácter realmente singular en relación al resto de la ciudad histórica. Por un lado, es la zona más nueva del Centro, ya que fue reurbanizada bajo el concepto de ensanche (así se indica en las planimetrías) y construida en los inicios del siglo XX en base a la regularidad de la trama en damero que se puede observar en el primer plano de la ciudad de Guayaquil de 1741. Sin embargo, por otro lado, se trata de una zona estratégica desde el punto de vista urbano, ya que se encuentra ubicada entre la Ciudad Nueva y la Ciudad Vieja (Figura 2).

A pesar del estado de deterioro de la arquitectura, de la incorporación



Fig.003|Impactos el paisaje urbano, y Fig.004 Trazado de la calle Rocafuerte.

de torres de edificios que impactan en el paisaje urbano (Figura 3), y de la peligrosa aparición de solares vacíos como aparcamientos, se identifican una serie de valores patrimoniales en la trama urbana y en la edificación (Figura 4). Únicamente es necesario, definir los valores culturales que definen la autenticidad del conjunto urbano, y a partir de ahí, formular los criterios que establezcan las estrategias de intervención.

1. Instrumentos y Procedimientos

La metodología establecida en esta investigación se apoya en una de las premisas básicas de la *Carta de Cracovia* (denominada *Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido*⁴): intervenir en el patrimonio es un acto de conocimiento.

Únicamente el conocimiento exhaustivo del conjunto urbano permitirá extraer los valores patrimoniales y la significación cultural del bien, verificar la hipótesis de su consideración como un patrimonio

cultural y establecer las estrategias de intervención encaminadas a conservar la autenticidad del bien.

En un trabajo de estas características, en el que la componente histórica, artística, estética... es igual de importante que los valores espaciales o inmateriales, el trabajo de investigación documental en las fuentes gráficas y bibliográficas se considera un complemento fundamental para conocer ciertos valores que pueden ser percibidos con dificultad *in situ*. Por otro lado, el trabajo de campo, te proporciona una información que no se encuentra en las publicaciones, además de identificar modificaciones y conocer su estado de conservación. Por lo que la presente investigación se va a abordar desde esas dos fases: Fase de trabajo de gabinete y Fase de trabajo de campo.

Fase de trabajo de gabinete

En esta etapa del trabajo de investigación se pretende conocer el proceso de evolución urbana que ha experimentado el fragmento de ciudad histórica delimitado. Los estudios propuestos son:

• Estudio urbano de las diferentes etapas históricas de la ciudad.

Se estima analizar desde el nacimiento en el siglo XVI hasta la

planimetría actual, una serie de periodos concretos. Este análisis permite identificar determinadas trazas urbanas claves en el proceso de conformación de la ciudad, para valorar desde el criterio patrimonial la necesidad de incorporarlas de manera protagonista en la lectura de la urbe.

• Estudio patrimonial de usos y edificaciones. Se abordan los siguientes análisis:

- Estudio del papel de la arquitectura moderna/vernácula en el paisaje urbano. Relación entre tipologías
- Estudio de relación entre la trama urbana y los elementos patrimoniales declarados patrimonio nacional por el INPC.

Fase de trabajo de campo

Estudiar el lugar implica observar la obra directamente, esto es, investigar acerca de todas las cuestiones que afecten a la espacialidad, ocupación y materialidad de la intervención. Resolver estos interrogantes complementa la información gráfica. Se desarrollan los siguientes estudios:

⁴ La versión española fue realizada por Javier Rivera Blanco y Salvador Pérez Arroyo, miembros del comité científico de la Conferencia Internacional Cracovia 2000.

- **Análisis Espacial.**

Identificación y estudio de los espacios públicos en el área urbana a estudiar. Se aportarán plantas, alzados y secciones de sitios localizados de máximo interés⁵.

- **Estado de conservación.**

El objetivo de esta apartado es identificar gráficamente aquellas zonas o elementos de trama histórica que se encuentren deteriorados por el vandalismo, la falta de mantenimiento o el desarrollo de actuaciones que impiden el disfrute y la legibilidad del lugar.

⁵Este apartado es un extracto del Proyecto "Inventario de los espacios públicos de la ciudad de Guayaquil" realizado por los alumnos de las materias de Diseño Urbano I, Diseño Urbano II y Teoría Urbanística de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Guayaquil en colaboración con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural de la República del Ecuador. En este proyecto se han inventariado los siguientes espacios públicos:

- Ciudad Vieja: 1. Cerro Santa Ana, 2. Calle Numa Pompilio, 3. Fortín de la Planchada y alrededores, 4. Plaza Colón (antigua Plaza de Armas), 5. Escalinata de subida al cerro, 6. Hospital Luis Vernaza, 7. Mirador Ecuavisa. Corazón de Jesús y 8. Puerto de Santa Ana.
- Ciudad Nueva: 9. Parque del Seminario, 10. Plaza de San Francisco, 11. Zona de la Municipalidad, 12. Plaza de la Merced, 13. Plaza San Agustín, 14. Parque del Centenario y 15. Plaza Victoria, 16. Parque Juan Montalvo.
- Crecimiento siglo XX: 17. Parque Chile, 18. Parque España, 19. Avenida Olmedo / Parque Olmedo, 20. Parque de la Armada, 21. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Ciudadela Universitaria Salvador Allende, 22. Plaza Madre (c/ Padre Solano con Lorenzo de Garaicoa), 23. Parque Forestal, 24. Plaza Rodolfo Baquerizo Moreno, 25. Barrio del Centenario y 26. Barrio Astillero.

- **Análisis paisajístico.**

A partir de imágenes y pinturas de diversos autores se plantea un recorrido visual que identifique aquellos elementos heredados de la configuración originaria del sector, y de aquellos contemporáneos que suponen un impacto paisajístico y ambiental para el skyline de su paisaje urbano.

La mirada sobre el bien desde diversas disciplinas como la historia, el arte, el medioambiente, la biología, la sociología, el paisaje, la economía y la antropología, no solo genera criterios y conocimientos sobre el bien, sino que es la clave para construir la propuesta de intervención. En nuestro caso, desarrollar todos esos estudios sería sumamente enriquecedor. Pero, por cuestiones de operatividad, el presente estudio se va a acometer desde la disciplina de la arquitectura. Aun así, no estaría de más incorporar otros estudios, como la valoración medioambiental, un estudio antropológico / sociológico y un estudio económico.

2. Investigación

Debido a la extensión del proyecto y de la metodología propuesta para llevarlo a cabo, en el presente artículo se va a mostrar un avance de la información recogida en cada uno de los capítulos que conforman las Fases de Estudio.

1. Fase de trabajo de gabinete.

Fase compuesta por el Estudio urbano de las diferentes etapas históricas de la ciudad y por el Estudio patrimonial de usos y edificaciones.

Estudio urbano de las diferentes etapas históricas de la ciudad.

La zona de estudio sufre una importante transformación en el siglo XVI, ya que se secan los esteros⁶ y se rellenan los manglares para evitar las inundaciones. Toda esa morfología

⁶Los esteros que se identifican en la planimetría de 1858, se corresponden con las calle Loja (estero Villamar), la calle Imbabura (estero Carranza), la calle Orellana (estero Campos o Morán) y la calle Roca (estero Lázaro) (Compte, 2009b, p. 19)

urbana de los siglos XVI y XVII, reflejo de un desorden en la ocupación debido al trazado anárquico de las cuadras y de las calles, desaparece con el urbanismo impuesto después del incendio de 1896⁷. Únicamente se mantiene el trazado de la calle Panamá (Figura 1), vía que recoge el trazado del puente que en su día comunicaba la Ciudad Vieja con la Ciudad Nueva.

En el siglo XIX, previo al gran incendio, la ciudad de Guayaquil está conformado por 6 barrios: Ciudad Vieja, Ciudad Nueva, Barrio del Astillero, Barrio del Puente, barrio del Bajo y barrio de Las Peñas. Se inician los trabajos en el Malecón, que a lo largo del siglo XIX se convierte en el eje económico más importante de la ciudad y en un espacio de prestigio donde se ubican las actividades financieras y comerciales.

En este momento de ebullición económica y urbana, el fragmento del área de estudio desempeña un papel principalmente comercial. Los edificios que conforman la actual calle Panamá y Vicente Rocafuerte (alrededor del originario Mercado Norte), es la representación de la simbiosis comercio-servicio-residencia que define el marco de vida de la burguesía de la época (Bock, 1992, p. 22).

La mayoría de los inmuebles de la zona inventariados por el INPC se corresponden con la función comercial, residencial o residencial-comercial. En 1992, Bock estudia el establecimiento de una jerarquización funcional en base a las actividades comerciales, desde la primera línea del Malecón hacia el interior de la ciudad.

⁷El incendio elimina toda aquella edificación que se conforma en torno al puente de conexión. Ese barrio se llama el barrio del puente, y era habitado por personas de escasos recursos que habitan en viviendas de palafitos de bambú.



Fig.005 | Trazado de la calle Rocafuerte. Eje principal de la zona con espacios públicos y vegetación. Fuente: Arq. Sara Pinargote

La primera franja está destinada a las actividades portuarias, el Malecón está reservado al embarque y al transporte del cacao. La vía pública está ocupada por secadores de cacao considerado un derecho incuestionable (1992, p. 22-23). La segunda línea está formada por las cuadras que dan al Malecón, donde se ubican las casas importadoras y exportadoras y sus bodegas. En la tercera franja se ubican los negocios complementarios al uso anterior: minoristas de lujo, grandes almacenes, establecimientos financieros y algunas residencias. Se corresponde con la calle Panamá, continuación de la calle Pichincha, antigua calle del comercio, donde se ubican gran variedad de negocios.

Y por último, la cuarta franja se sitúa en la calle Vicente Rocafuerte (Figura 5), lugar donde se ubica la clase burguesa residencial, junto a algunas actividades de barrio instaladas en los portales de las casas: artesanos, carpinteros, herreros, zapateros, y comercios de alimentos de nacionalidad ecuatoriana (1992, p. 26). Con este breve resumen, se destaca el valor urbano de la trama reticular en damero en la que se respeta incluso el trazado de la calle Panamá, y el carácter comercial tanto del Malecón, como de la zona de estudio.

Estudio patrimonial de usos y edificaciones.

Como se ha comentado con anterioridad, la zona de estudio fue construida *ex novo* después del incendio de 1896. Por lo que en la construcción de esta área de la ciudad coinciden tres periodos significativos de estilos arquitectónicos que conforman el paisaje de la ciudad. La primera de estas fases tiene lugar entre 1900 y 1925, y coincide con la fase final de la época de esplendor cacaotera. Esto tuvo como consecuencia la proliferación de una tipología arquitectónica y estructural vinculada a las funciones económicas y comerciales, reflejo de la sociedad dominante de la época, la burguesía agro-exportadora. El resultado es la construcción de una importante arquitectura tradicional de madera⁸ de la cual no hay apenas testimonios.

⁸La construcción en madera se debe a la mala calidad del suelo de la ciudad, pantanoso y de poca capacidad portante y porque ofrecían mejor resistencia antes los sismos (Compte, 2009, p. 25).

Entre 1925 y 1940 la evolución urbana y arquitectónica se caracteriza por la importación al país de nuevas corrientes artísticas muy diferentes a las originales (Bock, 1992, p. 12). Aparece una arquitectura intermedia que responde a un periodo de crisis y recesión. Se trata, por un lado, de un estilo *Art Nouveau* influenciado por estilos europeos, y por el otro, de un estilo neoclásico con una importante influencia americana combinada con variantes locales que derivan en un marcado movimiento racionalista (1992, p.37). En esta fase los materiales tradicionales (madera, ladrillo y teja) desaparecen⁹, dando protagonismo a nuevos materiales.

Por último, la tercera fase corresponde a 1952-1930. Este periodo se corresponde con la crisis económica que interrumpe la construcción arquitectónica y urbana pública, por lo que los modelos tipológicos son distintos¹⁰.

Con esta breve introducción, se deja claro como es el paisaje urbano que protagoniza esta zona de estudio: la combinación de esa arquitectura de madera, testigo del esplendor cacaotero, con la construcción en hormigón, tanto de estilo neoclásico, como adaptado a la arquitectura local y a sus necesidades climáticas.

⁹La Ordenanza de Construcción y Ornato, expedida por la Municipalidad en 1905 prohíbe el uso de madera en fachadas – soportales, paredes tumbados. A partir de esta Ordenanza, se empiezan a modificar los proyectos y la imagen resultante de la ciudad, en pleno proceso de reconstrucción (Compte, 2009a, p. 30).

¹⁰Previo a estas fases, a finales del siglo XIX, hay dos tipos de construcciones en Guayaquil: casas de caña de dos pisos cubiertas por techos de teja con fachada enlucida en yeso y chozas cubiertas de un techo vegetal. Desgraciadamente ya no queda nada de esa arquitectura.

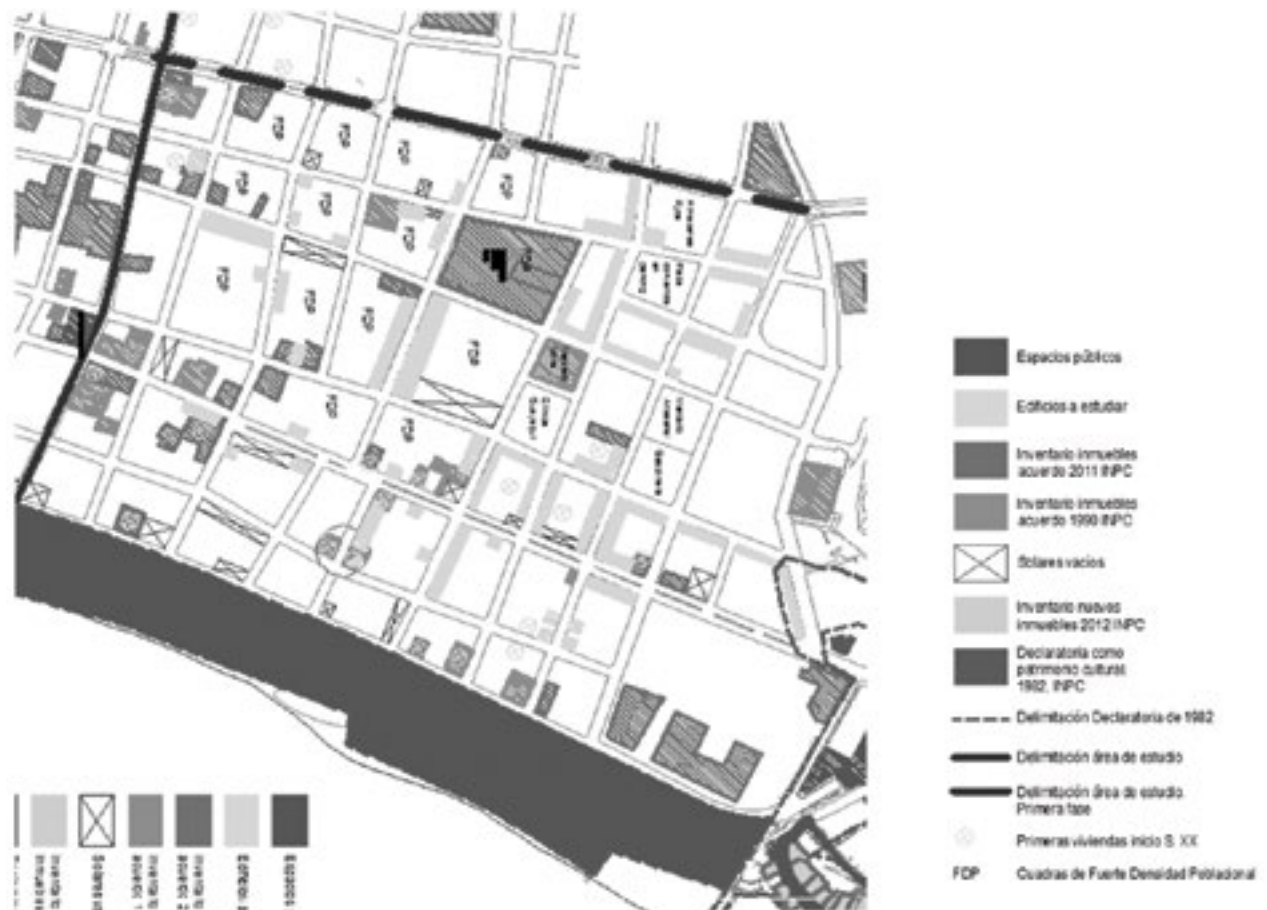


Fig.006|Planimetría del área de estudio, centro de la ciudad de Guayaquil. Se muestra el área de estudio, delimitada al norte por la calle Boyacá, al sur por el malecón, al este por la calle Víctor Manuel Rendón y al oeste por Las Peñas.

En Guayaquil la construcción de las casas en madera tiene su origen en la construcción naval cuyos carpinteros eran indígenas o negros. La construcción de las casas es una combinación de las influencias indias y españolas, sin embargo, el resultado es una arquitectura que no sigue ni el esquema europeo ni los modelos autóctonos, lo que da como resultado una especie de estilo híbrido. Esta arquitectura se encuentra en el puerto ecuatoriano durante los primeros años del siglo XX (son testimonio de la vivienda burguesa cacaotera) y se encuentran algunos testimonios en la zona de estudio.

Los elementos arquitectónicos que identifican esa arquitectura son las ventanas con celosías¹¹, patios¹², tímpanos de ventanas, porches, galerías interiores, cielos rasos y cornisas (elementos directamente

¹¹A las ventanas de celosías de madera de herencia árabe, se las denomina Chazas, palabra de origen naval. En palabras de Compte (2009), (...) "Estas ventanas abatibles permiten tamizar la luz y regular la entrada de aire, además de posibilitar observar desde el interior hacia el exterior y no en sentido contrario." (p. 27). El uso de chazas permite el paso de la luz indirecta, favorece una mejor circulación del aire, mantiene el interior protegido de la lluvia y el sol y disminuye la temperatura dentro de la edificación.

¹² El uso del patio central o interior es para ayudar a la circulación de aire y ventilación y la entrada de luz.

extraídos de la arquitectura civil colonial tradicional). Y esa arquitectura en madera, presenta tres maneras de relacionarse con el exterior, bien con soportales, que son aquellas viviendas ubicadas en el plano reticular, bien sin soportales, que es la arquitectura propia del barrio de Las Peñas, y la mencionada Arquitectura de Quintas (1992, p. 37).

Se trata de una arquitectura compuesta por una o dos plantas superiores donde se ubican los ocupantes, y en la planta baja se ubican bodegas, tiendas y oficinas, estructura que se mantiene en la actualidad. Los pisos altos tienen balcones y largas galerías frontales de 4 o 5 pies de ancho que se prolongan sobre la vereda (1992, p. 16).

Además de esta arquitectura y la inventariada por el INPC correspondiente a las Declaratorias



Fig.007 | Edificio de estilo clásico en la calle Escobedo con L. Urdaneta Roca. Fuente: Arq. Sara Pinargote.

mencionadas se identifica otra arquitectura, digna de ser catalogada, la cual se refleja en la planimetría presentada (Figura 6). Se trata de una serie de inmuebles que debido a la composición en fachada, a como han reinterpretado el elemento del soportal¹³ y de los balcones, o al sistema constructivo empleado, reflejan de una manera única la identidad urbana de Guayaquil en el siglo XX. Esa mezcla de arquitecturas combinada con una trama urbana en damero que

¹³El soportal cumple un papel principal en la ciudad al crear un espacio de transición entre lo público de la calle y lo privado de la casa. Se trata de un elemento arquitectónico que, además de extenderse a lo largo de las calles de la ciudad enmarcando la composición de las cuadras, se considera elemento regulador climático por la sombra y protección que brinda frente a la lluvia y a un clima, que a veces se presenta extremo. El soportal surge gracias a la prolongación de la planta superior de la edificación sobre la acera, y debajo, en ambos costados de la calle, un pasadizo sombreado, donde están situadas las oficinas, los almacenes y las tiendas, por donde caminan los transeúntes.

refleja el urbanismo impuesto por los españoles, y con un uso comercial en planta baja heredado de su época portuaria, marítima y comercial, son las claves que construyen el paisaje histórico urbano de esta ciudad costera, caracterizada por una arquitectura de contrastes.

Recorriendo las calles de la zona, se reconocen inmuebles con influencia directa de las casas campesinas de una sola planta construidas en caña y levantada sobre palafitos (los materiales han cambiado). No hay más que comparar los grabados de los viajeros durante la Colonia con imágenes actuales.

En una misma cuadra de la zona histórica¹⁴ de estudio se pueden encontrar tipologías arquitectónicas bastante dispares. Desde edificaciones construidas propiamente en hormigón

¹⁴Se le denomina zona histórica porque no se identifica la estructura de un centro histórico con sus límites definidos, la edificación (nueva) se manifiesta de forma dispersa en el espacio urbano. No hay conjuntos urbanos homogéneos que generen áreas similares o se reconozcan barrios (Bock, 1992, p. 21).

con estilo clásico y construida a partir de los años 20 (Figura 7), hasta las reminiscencias coloniales construidas en madera, propias del periodo republicano.

Las casas de madera son ejemplos de tipos arquitectónicos en los que se destaca la relación fachada-calle a través de las ventanas de celosía y el corredor a través del soportal (1992: 31). No obstante, a pesar de que en la misma cuadra pueden convivir tipologías arquitectónicas bastantes dispares, el conjunto es unificado por la estructura y el ritmo de soportales. Este ritmo de soportales impone un ritmo de fachadas que está por encima de la decoración singular de cada inmueble. Se identifica una ventana entre cada pilar, o dos ventanas agrupadas con un balcón común.

Esta arquitectura de balcones, soportales, palafitos, patios, ventanas de chaza se mantiene en la ciudad de Guayaquil, pero camuflada. Y esa arquitectura es la que conforma la identidad arquitectónica guayaquileña.

2. Fase de trabajo de campo.

En esa fase se van a presentar los avances del análisis paisajístico.

Este estudio revela una arquitectura de contrastes, desde el punto de vista tipológico, volumétrico y cromático. La alternancia de colores vivos son característicos en la arquitectura vernácula de la zona centro de Guayaquil, convirtiéndose incluso en una cuestión de identidad urbana. Esta variedad cromática de las casas que daban su frente hacia el río responde a la necesidad de distinguir la casa a la distancia a los viajeros que mayoritariamente llegaban por vía fluvial (Compte, 2009, p. 28). Y hoy día forma parte de ese paisaje urbano. La arquitectura propia guayaquileña se inserta en la trama en damero tradicional heredada de los españoles, la cual se ve amenazada por un imperante urbanismo copiado de Miami, donde la proliferación de rascacielos altera y desvirtúa la conformación del paisaje urbano propio de la ciudad costera de Guayaquil.

Se consideran un impacto paisajístico y visual, los edificios construidos en primera línea del Malecón (Figura 8). Un recorrido por las imágenes de la ciudad¹⁵ de principios del siglo XX, muestran como el Malecón fue siempre un espacio accesible, en el que la ciudadanía podía contemplar el río Guayas desde las calles vecinas, y como los inmuebles que construían la fachada no superaban los dos plantas de altura. La calidad espacial y paisajística del Malecón como el lugar de llegada de mercancía y de conexión con otros países, hace referencia a las imágenes de los grandes puertos europeos, como el de ciudades como Venecia, Sevilla, Londres, Hamburgo o Róterdam.

Se identifican otros elementos arquitectónicos, como la torre blanca a modo de tornillo que se visualiza desde cualquier punto de la zona de estudio, y asoma detrás del barrio de Las Peñas, desvirtuando completamente su imagen urbana (Figura 9). Este tipo de construcciones, junto a la ya existente del Puerto Santa Ana¹⁶ y al Malecón 2000, son el tipo de operaciones que van minando la identidad urbana guayaquileña, sustituyéndola poco a poco por una arquitectura anodina norteamericana, que podría estar en cualquier punto del planeta. La consecuencia es la pérdida de valores autóctonos, locales, culturales, paisajísticos, estéticos, históricos..., y en definitiva patrimoniales.

■ 3. Conclusiones

Comprender la identidad de la ciudad de Guayaquil, implica conocer la relación entre la evolución del espacio, las tipologías estructurales y la composición de la sociedad. El trabajo de campo realizado en

¹⁵Se han consultado las imágenes del Archivo Histórico del Guayas.

¹⁶La construcción del Puerto Santa Ana, ha eliminado las visuales al cerro desde el malecón y ha desvirtuado por completo las características paisajísticas y visuales del lugar. Y en consecuencia, sus valores.



Fig.008 | Imagen calle Imbabura donde se puede apreciar el impacto paisajístico del rascacielos ubicado en la primera línea del malecón. Fuente: Arq. Sara Pinargote.



Fig.009 | Imagen de la Torre alterando el paisaje conformado por Las Peñas y la iglesia de Santo Domingo.

el área de estudio, combinado con los conocimientos obtenidos de la consulta bibliográfica, permiten elaborar una serie de conclusiones y recomendaciones enfocadas a recuperar los valores urbanos patrimoniales de la zona de análisis.

Como se ha comentado con anterioridad, el valor patrimonial de un 80% de la arquitectura de la zona, es realmente alto. Se trata de un patrimonio arquitectónico y urbano compuesto por lo que queda de aquella construcción en madera (reflejo de la época de

esplendor de la burguesía cacaotera) y por la edificación en hormigón, tanto con influencia neoclásica, como aquella que ha ido derivando hacia un importante protagonismo de aportes locales. Entre los inmuebles de hormigón y de madera¹⁷ construidos a inicios del siglo XX, se reconoce una relación armónica, materializada en las proporciones y ritmos de sus composiciones.

¹⁷Muchos de estos inmuebles han sido incluidos en Declaratoria de Patrimonio Nacional del Ecuador.

La dimensión de las calles, y los espacios públicos que igualmente se heredan del siglo XVI, necesitan ser tratados y recuperados de tal manera que se incorporen a la trama urbana de una manera activa, y puedan ser utilizados diariamente por la ciudadanía y así fomentar la apropiación del patrimonio edificado existente desde el colectivo. Realmente el estado de conservación de estos espacios públicos es alarmante, ya que se encuentra en un avanzado estado de abandono y deterioro y son difícilmente legibles en el contexto urbano.

Otro elemento que se identifica como amenaza, son los numerosos solares vacíos que se encuentran en la zona de estudio. Su uso actual es como parqueo, pero es el lugar ideal para construir una torre de edificios. Lo aconsejable es que se incorporasen de alguna manera como espacios públicos de la zona. Esta posibilidad, junto a la recuperación como ejes de vegetación de las líneas urbanas por las que discurrían los 4 esteros, junto a

la línea de la calle Panamá, ayudaría a recuperar parte del carácter natural que tuvo ese lugar (se toman las referencias de los manglares, los esteros, las áreas de Quintas...).

Estas operaciones, permitirían recuperar las conexiones peatonales y visuales con el Malecón, e incorporaría a la zona un mayor número de elementos de sombra y de vegetación. Asimismo, la eliminación de los cables, la ubicación de parqueos en puntos estratégicos y la intervención en los bajos de la edificación para una correcta adecuación de locales comerciales proporcionaría una imagen renovada de la zona que reactivaría económica y socialmente la zona de estudio. La generación urbana tiene que ir más allá de arreglar Acerados, y buscar la puesta en valor y la recuperación de los valores patrimoniales que definen la identidad de la arquitectura guayaquileña.

Esa arquitectura popular diseminada por toda la ciudad, es la que, preserva

las características espaciales y estéticas que permiten mantener los referentes del pasado que conforman la identidad del paisaje urbano de la ciudad de Guayaquil. Trabajar en la unidad visual del conjunto en cuanto a alturas, perfil, escala, color, entre otros aspectos y en ningún caso intentar insertar otra tipología correspondiente a otro urbanismo, es la única manera de recuperar y potenciar los valores patrimoniales del lugar que redefinan la identidad urbana guayaquileña.

Este trabajo científico ha sido financiado por el Proyecto Prometeo de la Secretaría de Educación Superior de Ciencia, Tecnología e Innovación de la República del Ecuador.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- [1] Bock, M. S. (1992). *Guayaquil. Arquitectura, espacio y sociedad, 1900-1940*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- [2] Castro, C. E. (2013). *Guayaquil: Ciudad imaginada; ciudad representada*. Guayaquil: Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- [3] COMPTE, F. (2009a). *Continuidades y Rupturas de la Arquitectura Tradicional de Guayaquil*. En FUENTES, M. I. (2009). *Libro de Obra. Arquitectura contemporánea con base local*. Guayaquil: Universidad Católica Santiago de Guayaquil, pp. 21-32.
- [4] COMPTE, F. (2009b). *Expediente técnico para la Declaratoria de la Arquitectura del Siglo XX del área central de la ciudad de Guayaquil*. Documento inédito. Universidad Católica Santiago de Guayaquil.
- [5] HOYOS, M. (2010). *Los planos de Guayaquil. 200 años de evolución urbana 1740-1960*. Guayaquil: Poligráfica.
- [6] INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL. *Resolución INPC s/n, 23 de julio de 1982*. Guayaquil, Documento inédito.

Fecha de Recepción del artículo: 01 de julio del 2014.

Fecha de Aceptación del artículo: 11 de julio del 2014.



AUTORES

Julia Rey Pérez

julia.rey@ucuenca.edu.ec

Investigadora Prometeo – Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación - Ecuador.

Ivethyamel Morales Vergara

Universidad de Guayaquil - Ecuador